

Plegaria Universal

1. Santísima Trinidad, permite que toda tu Iglesia, formada por cada uno de nosotros, queramos seguir a Jesús y servirlo. **Te lo pedimos Santísima Trinidad.**
2. Santísima Trinidad, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que así como Jesús, hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y les enseñen a guardar todo lo que Jesús les ha mandado. **Te lo pedimos Santísima Trinidad.**
3. Santísima Trinidad, permite que los gobernantes de todo el mundo, puedan reconocer que sólo Jesús tiene todo poder en el cielo y en la tierra. **Te lo pedimos Santísima Trinidad.**
4. Santísima Trinidad, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, puedan experimentar que Jesús está con ellos todos los días hasta el fin del mundo. **Te lo pedimos Santísima Trinidad.**
5. Santísima Trinidad, te pedimos que María, nuestra Madre, interceda por nosotros para que podamos adorar a Jesús con todo nuestro corazón, sin dudarle. **Te lo pedimos Santísima Trinidad.**

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te invita a ver su sección: **Teatrito dominical. Ahí encontrarás los guiones y algunos videos para explicar con títeres, el Evangelio del Domingo a niños pequeños** Entra a www.palabayobra.org y da clic en **Teatrito Dominical.**

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en **Rosario Meditado**

Recibe cada Lunes la hojita dominical en tu mail.

Envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto hojita dominical.

Síguenos en youtube. Entra al canal **PalabraObra.**



Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F. Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.



© Comisión Arquidiocesana de Catequesis
Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Mateo 28, 16-20)

La Aparición en Galilea y misión universal



Súper Ezán

Súper Ezán: Hola. Yo soy Súper Ezán. ¿Tú sabes por qué yo soy un superhéroe del Reino de Dios? Porque quiero seguir a Jesús y servirlo.

Y ¿tú sabes qué tan extraordinario es Jesús?

Él es lo máximo. Pero quiero decírtelo con sus mismas palabras.

Después de que Jesús resucitó, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Yo les he mandado. Y he aquí que Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

¿Verdad que Jesús es lo máximo y es súper poderoso?

¡Él es el único que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra!

Por eso, yo quiero hacer lo que Jesús me manda: hacer discípulos a todos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles todo lo que Él nos ha mandado.

Y en esta tarea no estoy solo, pues Jesús está conmigo todos los días y hasta el fin del mundo.

¿Tú también haces lo que Jesús nos ha mandado?.

Erika M. Padilla Rubio

Héroes entre nosotros:

Hola yo soy Norberto de Gennepe. Mi nombre significa: "resplandor del norte" (Nor: norte. Bert: resplandor).

Nací en Alemania, cerca del río Rhin en el año 1080. Como era de una familia rica, planeaba dedicarme a una vida llena de comodidades, sin muchas aspiraciones espirituales.

Pero yendo de viaje por un camino, un rayo asustó a mi caballo que me derribó al suelo, dejándome sin conocimiento por más de una hora. Lo primero que dije al volver en mí, fueron las palabras de San Pablo: "¿Señor, que quieras que yo haga?" y por respuesta oí las palabras del salmo 37: "Apártate del mal y haz el bien".

Estas palabras me llegaron al fondo del corazón, por lo que cambié de vida.

Me retiré a una casa de oración a meditar y a hacer penitencia y me puse bajo la dirección de un santo director espiritual. Después de completar mis estudios fui ordenado sacerdote en el año 1115.

Me propuse cumplir todo lo que Jesús nos mandó a la letra y enseñaba esto mismo en mis sermones. Pero a las gentes les parecieron muy exageradas mis palabras y demasiado sencillo mi modo de vivir, y me acusaron ante los superiores pidiendo que me quitaran el permiso de predicar.

Entonces vendí todos mis bienes, repartí entre los pobres el dinero recolectado, y me dediqué a vivir como un verdadero pobre. Andaba descalzo sobre la nieve, como sacrificio por mis pecados.

Después me fui en peregrinación a la ciudad donde estaba el Sumo Pontífice y le hice una confesión de los pecados de mi vida pasada y le conté los propósitos que tenía de dedicarme a predicar a la gente la conversión y la penitencia. El Pontífice Gelasio II me concedió licencia para predicar por todo el mundo.

Unos monjes habían abandonado un sitio llamado "Premonstré", entonces el obispo me lo ofreció a mí, para que organizara una comunidad. Con varios compañeros me instalé en ese casi desierto. A todos nosotros nos llamaron los "Premonstratenses" ¿verdad que parece trabalenguas?

Como en esa comunidad todos nos esforzábamos por cumplir lo mejor

posible los mandatos de Jesús, empezaron a llegar muchos jóvenes y pronto tuvimos 9 conventos de premonstratenses en diversas partes del país. El Papa Honorio II aprobó la nueva comunidad, la cual se extendió por varios países.

Un comerciante laico llamado Teobaldo deseaba entrar a la comunidad, pero viendo que este hombre no tenía condiciones ni vocación para religioso, le aconsejé que se quedara en el mundo, pero ayudando lo más posible a los religiosos, y viviendo una vida lo más piadosa que le fuera posible. Así lo hizo. Se casó y siguió en sus negocios pero siendo casi como un religioso en el mundo. Así nacieron lo que ahora se llaman "Terceras órdenes": grupos de laicos que viven en el mundo, pero se esfuerzan por llevar una vida bastante semejante a la de los religiosos, cumpliendo las Palabras de Jesús y ayudando a los demás a cumplir sus mandatos.

En la ciudad de Magdeburgo se había muerto el arzobispo y el rey Lotario asistió al funeral. Me tocó predicar ahí y al final del sermón el pueblo empezó a gritar: "Norberto Arzobispo". "Norberto Arzobispo". Al rey Lotario le agradó esta proposición y escribió al sumo Pontífice recomendándome como nuevo arzobispo de Magdeburgo. Y pronto llegó el nombramiento, con gran susto para mí, pero inmenso agrado para los fieles de la ciudad. Me dediqué con todas mis energías a poner orden en la arquidiócesis, porque muchos laicos se estaban apoderando de los bienes de la Iglesia y algunos sacerdotes no tenían un buen comportamiento. Me enfrenté amablemente pero con firmeza a los que se querían robar los bienes eclesiásticos, y a los sacerdotes les llamé seriamente la atención. Los que se enmendaron fueron perdonados y los que no quisieron enmendarse fueron expulsados.

Como siempre, los cambios tuvieron una fuerte resistencia. Mis opositores me inventaron toda clase de calumnias y trataron de levantar al pueblo en mi contra. Dos o tres veces estuve a punto de ser asesinado. La rebelión llegó a tal extremo que tuve que salir de Magdeburgo, pero entonces empezaron a suceder tan terribles males en la ciudad, que los ciudadanos fueron a pedirme que regresara y me prometieron ser más obedientes a mis mandatos e instrucciones, que más que míos eran los de Jesús. A los pocos años, se notaba un cambio y un gran progreso en el fervor y en las buenas costumbres.

En Roma, los enemigos del Papa, eligieron un antipapa, llamado Anacleto. Y al verdadero Papa lo expulsaron de la ciudad. Entonces yo convencí al emperador Lotario para que con un gran ejército se fuera a Italia y defendiera al Papa, para que pudiera entrar a Roma. El emperador Lotario, se dirigió con su ejército hacia Italia y en mayo del año 1133 entró a Roma y posesionó de nuevo al Papa.

Terminada esta gran acción, me sentí ya sin fuerzas. En 20 años de episcopado había hecho un trabajo como de sesenta años. Llegué moribundo a Magdeburgo y el 6 de junio de 1134 me llamó Dios a su lado. Tenía 53 años, pero estaba tan desgastado como si tuviera 83. Había cumplido el lema de San Pablo: "Con gusto me gastaré y desgastaré totalmente por salvar las almas" (2 Cor. 12,15).

Y pude cumplir con la misión que Jesús me dio: Hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Yo les he mandado.

Desde hoy estaré pendiente para que tú también puedas cumplir esta misión y seas muy dichoso en tu vida y luego en la vida eterna, acá conmigo y con Jesús.

Delfina Sieiro Jiménez